

Resumen de tesis: “Violencia y represión. Los trabajadores clasistas, Córdoba (1969-1976)”¹

María Laura Ortiz
(Universidad de Buenos Aires / CONICET)
malauraortiz@gmail.com

En el campo de las Ciencias Sociales, y en especial en el ámbito de la Historia, la clase obrera y sus organizaciones sindicales han sido un eje sustancial en las investigaciones desarrolladas desde principios del siglo XX. Una importante cantidad de trabajos han profundizado el conocimiento de estos temas en la historia argentina reciente. En su mayoría sostienen que a partir de 1969 se radicalizaron las propuestas políticas en el mundo sindical y que, entre ellas, el “clasismo” fue uno de los fenómenos más representativos. No obstante, al momento de abordar el clasismo, las pesquisas se han focalizado en estudios de caso en los que se describen algunos hechos y sus principales protagonistas. En lo referido a Córdoba, el clasismo pareciera circunscribirse al Sindicato de Trabajadores de FIAT Concord y Materfer (SiTraC y SiTraM) entre 1970 y 1971 y, en segundo término, al del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) entre 1972 y 1974. Estos fueron casos que repercutieron en diversos puntos del país y, evidentemente, su trascendencia fue posible gracias al éxito en la estrategia de los clasistas para alcanzar la dirección sindical. Sin embargo, el clasismo fue un fenómeno más amplio y se nutrió de distintas experiencias que surgieron en otros sectores de la industria y los servicios, tales como fábricas mecánicas y metalúrgicas, del vidrio, del calzado, del caucho, en establecimientos lácteos, de la carne, en obras de construcción y en el sector de la sanidad, entre otros. En estos otros casos, los clasistas no llegaron más allá de la conformación de una agrupación sindical, o de constituir mayorías en cuerpos de delegados y/o comisiones internas de reclamos, o a intentar formar sindicatos paralelos.

¹ Resumen de tesis de Doctorado en Historia de la Universidad de Buenos Aires defendida el 24 de noviembre de 2015. El trabajo fue dirigido por el Dr. Pablo A. Pozzi y contó con financiamiento del CONICET. El jurado estuvo conformado por la Dra. Victoria Basualdo (FLACSO, CONICET), el Dr. Federico Lorenz (UBA, CONICET) y el Dr. Daniel Mazzei (UBA). La tesis obtuvo la calificación de 10 (diez) sobresaliente.

Allí el acceso a la comisión directiva del sindicato fue un camino vedado por diferentes obstáculos, que dependieron de las prácticas y estatutos de cada sindicato y, también, estuvieron condicionados por los diferentes contextos sociopolíticos.

La propuesta de esta tesis se orientó a investigar la emergencia del clasismo en perspectiva histórica, analizando sus procesos de cambios y continuidades en el período 1969-1976 en Córdoba. Si bien el sindicalismo clasista se manifestó en distintas provincias argentinas, tuvo un desarrollo excepcional en Córdoba durante el período examinado. James Brennan y Mónica Gordillo sostienen que esta excepcionalidad reside en la profunda radicalización de algunos sindicatos en comparación con otros de Argentina y de América Latina.² Estas apreciaciones no sólo refieren a la importancia económica de la industria en Córdoba, sino sobre todo a factores socioculturales y simbólicos de la industria en el complejo urbano.³ Sin embargo, un repaso por otras experiencias del clasismo desarrolladas en provincias como Buenos Aires y Santa Fe, demuestran que allí también hubo niveles muy altos de radicalidad.⁴ Estas fueron experiencias posteriores a la de Córdoba y, en algunos casos, tuvieron a esta como ejemplo. De manera que la excepcionalidad de Córdoba tuvo más que ver con su desarrollo temprano más que con una radicalización extraordinaria; en un marco de profunda movilización política luego del “Cordobazo”.

La cuestión del clasismo y el sindicalismo combativo ha sido estudiada ampliamente, tanto en el ámbito académico como en el político y en el diverso espacio de las memorias. En su mayoría, las referencias se circunscriben a los casos de mayor repercusión, ya sea por la virulencia de sus medidas de fuerza o por la representatividad de sus principales dirigentes; es decir, los casos del SiTRaC-SiTraM, el SMATA y Luz y Fuerza.⁵ Otros estudios han hecho foco en los sindicatos que representaban a los trabajadores de los sectores más dinámicos de la economía regional, que eran prácticamente los mismos.⁶

² BRENNAN, J. y GORDILLO, M., *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*, Buenos Aires, 2008, p. 251. Cfr. LORENZ, F., *Algo parecido a la felicidad. Una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973-1979)*, Buenos Aires, 2013, p. 115.

³ BRENNAN, J., “Respuesta a Nicolás Iñigo Carrera” (pp. 437-438), *Anuario del IEHS* 13, 1999. Cfr. IÑIGO CARRERA, N., “La historia ¿ciencia o literatura? A propósito de la respuesta de James Brennan” (pp. 443-450), *Anuario del IEHS* 13, 1999.

⁴ LÖBBE, H., *La guerrilla fabril: clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires: 1975-1976*, Buenos Aires, 2009; LORENZ, F., *Algo parecido..., op. cit.*; SANTELLA, A. y ANDÚJAR, A., *El Perón de la fábrica éramos nosotros. Las luchas metalúrgicas de Villa Constitución, 1970-1976*, Buenos Aires, 2007; WERNER, R. y AGUIRRE, F., *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*, Buenos Aires, 2009.

⁵ Algunos de los más relevantes: BALVÉ, B., et al., *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*, Buenos Aires, 2006 [1973]; DUVAL, N., *Los sindicatos clasistas: SiTraC (1970-1971)*, Córdoba, 2001 [1988]; FLORES, G., *SITRAC-SITRAM. La lucha del clasismo contra la burocracia sindical*, Córdoba, 2004; JAMES, D., *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, 2005; MIGNON, C., *Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica, 1968-1973*, Buenos Aires, 2014; ROITMAN, S., et al., *El torno y la molotov: relatos e imágenes de la Córdoba obrera de los '60 '70*, Córdoba, 2010; WERNER, R. y AGUIRRE, F., *Insurgencia obrera..., op. cit.*

⁶ BRENNAN, J., “El clasismo y los obreros. El contexto fabril del ‘sindicalismo de liberación’ en la industria automotriz cordobesa, 1970-75” (pp. 3-22), *Desarrollo Económico* 32 (125), 1992; GORDILLO, M., *Córdoba en*

Nuestro trabajo, en cambio, partió desde otra perspectiva, buceando en las diversas fuentes para rastrear quiénes en aquellos años se referenciaron con el sindicalismo clasista, qué los unía y los diferenciaba, qué cosas les marcaron horizontes y condiciones de posibilidad y cómo analizan aquella experiencia desde el presente. A partir de esta incorporación de experiencias que aún no han sido estudiadas, cabe preguntarse si no habrían operado otros factores para la emergencia del clasismo, como una resignificación de tradiciones pasadas en nuevas experiencias obreras, lo que Eric Hobsbawm llama la “acumulación del pasado” propio de la clase obrera.⁷ A partir de las sugerentes hipótesis y de las preguntas que se derivan de los autores citados, es la intención de esta investigación revalorizar la consideración de la cultura obrera para comprender el fenómeno clasista. Se trata de profundizar el conocimiento de las vinculaciones entre las prácticas sindicales clasistas y la cultura obrera local, reconstruyendo los sentidos de las tradiciones obreras a partir de los aportes de las fuentes orales.

A partir de esa particular mirada, presentamos un estudio de las transformaciones de la experiencia clasista, durante las cuales se modificaron también los contenidos que definían al fenómeno. Para ello analizamos los factores que ejercieron una determinación⁸ a partir de las posibilidades y limitaciones establecidas por la cultura política, que se articula en función del enfrentamiento con la estructura represiva del Estado, los empresarios y las cúpulas del movimiento obrero organizado.

Para el desarrollo de este trabajo se ha relevado una cantidad de repositorios y centros de documentación con el objetivo de recolectar la mayor diversidad de fuentes posible, buscando indicios que nos permitan reconstruir la experiencia clasista. Se analizaron periódicos de distribución masiva, revistas, publicaciones periódicas, documentos y discursos de archivos sindicales y de partidos políticos, expedientes judiciales y actas notariales, documentos desclasificados de los servicios de inteligencia y documentos estadísticos sobre la producción industrial de Córdoba. Además, se realizaron entrevistas con protagonistas, cuyos relatos nos abren una ventana a la vida cotidiana de los obreros, sus percepciones, sus costumbres. En esta labor, hemos tomado todas las precauciones metodológicas de la historia oral para trabajar con testimonios orales, considerando al lenguaje en su expresión oral como representante de un conjunto de sistemas de significación que no sólo refieren a la individualidad del que está hablando sino que, sobre todo, representa las redes sociales en las que ese individuo participa.⁹

los '60: la experiencia del sindicalismo combativo, Córdoba, 1996; BRENNAN, J. y GORDILLO, M., *Córdoba rebelde...*, op. cit.

⁷ HOBBSAWM, E., *Gente poco corriente. Resistencia, rebelión y jazz*, Buenos Aires, 2013 (1998), p. 57.

⁸ WILLIAMS, R., *Marxismo y literatura*, Barcelona, 2000 (1977), pp. 89, 107.

⁹ BLOCH, M., *Apología para la historia o el oficio del historiador*, México, 2001 (1993, 1944); LARA MEZA, A. M., MACÍAS GLORIA, F. y CAMARENA OCAMPO, M. (coords.), *Los oficios del historiador: taller y prácticas de la historia oral*, México, 2010; SCHWARZSTEIN, D., *La historia oral*, Buenos Aires, 1991; LAVERDI, R.,

Partimos de la hipótesis que el surgimiento y desarrollo del clasismo fue el resultado de la conjunción de diversas causas. Primero, que el clasismo se conformó a partir de una cultura política local. A partir de 1969 esta cultura, montada sobre las premisas del “cambio de estructuras” que había propuesto la “cultura de la resistencia”¹⁰ en la década anterior, se autodefinió como revolucionaria. El activismo clasista en la primera mitad de la década de 1970 cristalizó una serie de ideas, valores, prácticas, mitos, memorias; en los que el principal protagonista de una revolución hacia el socialismo sería la clase obrera. A su vez, esta cultura revolucionaria es producto de la acumulación de una serie de tradiciones obreras cuyos valores, creencias e ideas –en especial sobre la utilidad o no de la violencia–; se compatibilizaron con el discurso de izquierda. A su vez, la emergencia del clasismo fue posible por una conjunción de políticas represivas empresarias que fueron percibidos por la masa obrera como injustas y, frente a las cuales, no hallaron una respuesta activa de parte de sus direcciones sindicales tradicionales. En esas condiciones, se elaboró en las percepciones obreras una relación triádica entre dirigencia sindical tradicional con corrupción e inacción y, por oposición, los movimientos de bases con la honestidad y combatividad. Las bases activadas podían identificarse con el clasismo, aunque no en todos los casos estudiados lograron tener una expresión institucional en la dirección del sindicato. El bloque de fuerzas dominantes¹¹ –constituido por el empresariado, las cúpulas sindicales tradicionales y los elencos gubernamentales que ocupaban instituciones estatales– se enfrentó al clasismo por concebirlo como un obstáculo para el “desarrollo normal” de las prácticas capitalistas y por esto se buscó sofocar los intentos del clasismo por ocupar espacios institucionales. Este enfrentamiento determinó la configuración de las diferentes prácticas clasistas, explicando su desarrollo histórico.

Si bien a partir de 1969 la hegemonía político cultural se definía a partir de su opción revolucionaria, las ideas reaccionarias pervivieron como un elemento residual en la cultura política. A partir de la nueva coyuntura abierta con el “Navarrazo” en 1974, estos elementos pudieron emerger y poner en funcionamiento una maquinaria institucional y extrainstitucional¹² montada con el fin de organizar un terrorismo de Estado, que fue inaugurado en todo el país el 24 de marzo de 1976. La dominación de una cultura reaccionaria a partir de 1974 implicó una profundización de las limitaciones para las expresiones institucionales del clasismo, que a partir de ese momento se comenzó a organizar de manera defensiva.

“Raymond Williams y la historia oral: relaciones sociales constitutivas” (pp. 21-32), *Palabras y silencios* 5 (2), 2010.

¹⁰ Cfr. GORDILLO, M., *Córdoba en los '60...*, op. cit., pp. 186-190.

¹¹ PORTANTIERO, J. C., “Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual” (pp. 73-117), en O. BRAUN (comp.), *El capitalismo argentino en crisis*, Buenos Aires, 1973.

¹² Cfr. OFFE, C., “Los nuevos movimientos sociales cuestionan los límites de la política institucional” (pp. 215-269), *La gestión política*, Madrid, 1998.

En esta trayectoria, observamos que el fenómeno clasista en Córdoba reinventó tradiciones obreras propias de su experiencia pasada, pero también incorporó nuevas. Así, la declamación clasista del programa de SiTraC y SiTraM retoma muchos aspectos que ya habían sido planteados en programas de la Confederación General del Trabajo (CGT), tanto los programas de La Falda de 1957, de Huerta Grande de 1962 y de la CGT de los Argentinos del 1º de mayo 1968 e, incluso, proyectándonos hacia atrás en el tiempo, en el programa de la CGT de 1936. Asimismo, la participación de militantes de partidos políticos de izquierda en la tarea de difundir y multiplicar la movilización de las bases en distintos espacios laborales, también era una tradición en las formas de organización obrera. En las décadas anteriores al período abordado, militantes comunistas, peronistas y radicales; se habían dedicado a esa tarea.¹³ En cambio, en los años '70 la organización de movimientos de bases clasistas resurgió, primero de manera espontánea y luego, merced al activismo y militancia identificada con la "Nueva Izquierda"¹⁴ o izquierda revolucionaria. Al mismo tiempo, el clasismo fue transformando sus prácticas y formas de expresión, incorporando nuevos elementos a las tradiciones obreras, como las "huelgas salvajes", la construcción de redes horizontales de organización de las bases –tanto por dentro como por fuera de las estructuras sindicales, de acuerdo al período y las posibilidades– y la socialización de la base obrera. En ellos se observa la adaptación de sus prácticas a los contextos represivos, que se fueron profundizando a lo largo del período abordado.

¹³ Cfr. GORDILLO, M., *Córdoba en los '60...*, op. cit.; MASTRÁNGELO, M., *Rojos en la Córdoba obrera, 1930-1943*, Buenos Aires, 2011.

¹⁴ Cfr. TORTTI, M. C., "Protesta social y 'nueva izquierda' en la Argentina del 'Gran Acuerdo Nacional'" (pp. 11-39), *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política* 3 (6), 1998.